

Los sentimientos de pertenencia a la nación de los inmigrantes argentinos en Miami y Barcelona

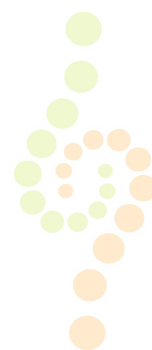
Por Cécile Vermot*

Introducción

La migración es una ruptura biográfica que puede entenderse como una bifurcación en la vida de un individuo. Esta bifurcación comporta un trabajo de negociación reflexivo (consigo mismo), discursivo (con alter) y simbólico (con el mundo social) que se expresan emocionalmente. Las emociones no fueron analizadas de forma sistemática en el sub-campo de la sociología de las migraciones. No obstante, algunos autores mencionan a veces el hecho de que los migrantes pueden encontrarse en una ambivalencia de sentimientos entre "aquí" y "allá" después de su migración. Esta perspectiva, se detecta desde el principio de la sociología de la migración como lo refleja el libro *El campesino polaco en Europa y América* de William Thomas y Florian Znaniecki (1918). Siguiendo sus perspectivas, otro líder de la escuela de Chicago, Robert Park, considera también la migración como un fenómeno social por lo cual se debe analizar los "aspectos subjetivos". Para él, el migrante es un "hombre marginal" (1928), que pertenece a dos mundos y que, por ello, los idealiza y crítica al mismo tiempo. Frente a esta doble identidad, los migrantes sienten discordia y antagonismo, atracciones y repulsiones que causan un cierto malestar, una ambivalencia. No obstante, como lo subraya Roger Bastide, la migración no es necesariamente una lágrima, un drama, porque frente al desarraigo, los migrantes ponen en marcha mecanismos psíquicos que les pueden permitir hacer un "principio de ruptura". Así, la ambivalencia de sentimientos que sienten y/o expresan los inmigrantes no tiene que verse como un fenómeno patológico, sino como un fenómeno social (Cuche, 2009). Robert K. Merton y Elinor Barber fueron los sociólogos que teorizaron la ambivalencia al nivel social basándose en los textos de Eugen Bleuer y de Sigmund Freud. El concepto de "ambivalencia emocional" fue en efecto acuñado por el psicoanalista Eugen Bleuer para describir el estado mental de la esquizofrenia¹. Para Robert K. Merton y Elinor Barber, la ambivalencia no se da sólo debido a factores psicológicos, sino que también se produce debido a factores sociológicos: "las teorías sociológicas están relacionadas con el proceso a través del cual las estructuras sociales generan las circunstancias en que la ambivalencia está integrada (*embedded*) a los estatutos sociales" (1976:8). Yendo más allá del nivel psicológico, describen a los migrantes como personas que combinan la ambivalencia cultural y la ambivalencia de estatus (1976:12). En cada perspectiva de estos autores clásicos, algunas emociones pueden ser identificadas, pero nunca están analizadas de manera sistemática. Este artículo, se propone explorar la formación de la ambivalencia de los sentimientos frente al lugar de origen y lugar de destino de los

* Doctora asociada al Centre Population et Développement – Unité Mixte de Recherche 196 - Paris Descartes – Institut National d'Etudes démographiques – Institut de Recherche pour le Développement. E-mail de contacto: cecilevermot@gmail.com. La autora agradece a Angélica María por su revisión del español.

¹ Sigmund Freud lo ha popularizado para describir la psicosis. El término de ambivalencia le permitió describir la yuxtaposición de amor y odio que la gente puede sentir ante el mismo tema, persona, representación y/u objeto (1905).



migrantes argentinos de clase media que emigraron por la crisis económica, social y política que enfrentó Argentina a principios del año 2000. Las relaciones emocionales, como el sentido físico y su expresión a través del cuerpo y del discurso, son construcciones sociales específicas que pueden cambiar con el tiempo y el contexto. Las emociones tomadas en cuenta en esta investigación son específicas a la situación vivida por los argentinos. Para dar un valor heurístico a esta investigación, este trabajo se inscribe en una comparativa de las emociones expresadas a través del discurso de los emigrantes argentinos a Miami y Barcelona.

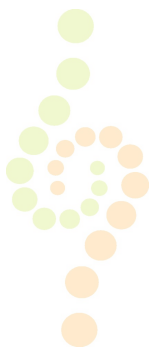
Los sentimientos de pertenencia y la migración

En este trabajo, no se harán distinciones entre las emociones y los sentimientos. Desde esta perspectiva, seguimos a Arlie Hochschild que no hace distinciones entre las emociones y los sentimientos que son para ella: “el fruto de una cooperación entre el cuerpo y una imagen, un pensamiento y un recuerdo - una cooperación de la cual el individuo es consciente” (Hochschild, 2003). Las emociones se encuentran en el centro de la subjetividad (Costalat-Fourneau, 2008); son el vínculo subjetivo entre los individuos y las representaciones o estatus cognitivos (Sabini y Silver, 1982:187-190). La producción subjetiva individual se hace siempre gracias a las relaciones con los demás. Es decir, que la subjetividad se encuentra a nivel individual pero está siempre vinculada a la producción de las subjetividades colectivas “(...) que se construyen entorno a nosotros y a su relación con ellas” (Mora Malo, 2008). Las pertenencias, es decir las identificaciones y representaciones e imágenes mentales que forman la subjetividad, se construyen y se mantienen gracias “al sentimiento de considerarse a sí mismo como parte de una familia, de un grupo o de una red” (Bourdieu, 1980), y están formadas gracias a los “sentimientos” (Guilbert, 2005). Estos “enlaces afectivos” de una persona con “algo” o con “alguien” que permiten que se construya un sentimiento de pertenencia se mantienen con el tiempo a través de la memoria. Así, su construcción depende del sistema de memoria de una sociedad dada (memoria colectiva, individual y social), en exterioridad e interioridad. En esta perspectiva, las emociones sentidas y/o expresadas al nivel individual están relacionadas con las representaciones de la narrativa nacional de una "comunidad imaginada" (Anderson, 1983). Analizar las representaciones compartidas que son constitutivas de la memoria permite entonces entender la significación de las conductas de los individuos en cuanto a la creación, mantenimiento y/o transformación de la pertenencia a la nación.

De las emociones podemos también decir que son un tipo particular de orientación de la acción² (Elster, 1998; Nussbaum, 2003). La disyuntiva entre las representaciones y la realidad implica un despertar emocional (Turner y Stets, 2005) a nivel colectivo e individual que puede llegar a acciones específicas según la emoción sentida y la producción de la subjetividad de los individuos. Las relaciones emocionales pueden ser analizadas teniendo en cuenta la experiencia y la expresión diferenciada de las emociones y de la acción que conllevan según la construcción de las subjetividades de los individuos. Así, los modelos de la pertenencia social pueden analizarse a través de las “reglas de los sentimientos” de una sociedad dada que impiden una “gestión de los sentimientos” de los individuos³, es decir “el acto a través del cual el individuo intenta

² O de la no posibilidad de acciones como, por ejemplo, la apatía.

³ El trabajo emocional es diferente de la «supresión» o del «control» emocional. Estos dos últimos términos sugieren un esfuerzo orientado solamente a la perspectiva de reprimir o impedir un sentimiento.



cambiar el grado y la cualidad de una emoción o de un sentimiento” específico (Hochschild, 2003). No obstante, si las emociones compartidas crean un vínculo entre los individuos, esta unidad sigue siendo una ilusión ya que una nación puede ser dividida por el origen étnico, genérico, de clase social, etc. En esta perspectiva, las emociones analizadas permiten realizar un estudio de las fracturas entre diferentes grupos o clases en una nación dada.

Clase media argentina social y política y la crisis económica

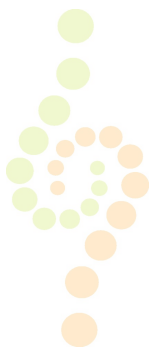
La elaboración simbólica de la clase media en Argentina, empezó a tener lugar a principios del siglo diecinueve cuando los migrantes europeos⁴ llegaron a este país. La construcción simbólica de la clase media se mezcla con la construcción de la narrativa argentina. Esta última está así formada a través de tres representaciones: i) Argentina es una nación constituida por blancos europeos, ii) es un país educado y avanzado y iii) es un país rico y autosuficiente (país de las vacas *gordas* y el *granero del mundo*). El sentimiento de pertenencia de un grupo definido como clase media se hizo a través de la cristalización de las diferencias sociales, sobre todo con la clase popular, por tres factores distintos: i) la percepción de una diferencia de los migrantes europeos y de sus descendientes, es decir la clase media, con la clase popular y la élite, ii) la cristalización de estas diferencias a través del discurso político y específicamente desde el gobierno de Juan Domingo Perón y iii) su teorización académica desde los estudios del sociólogo italiano Gino Germani. En los años 50, ya existía una distinción objetiva de clase que se constituyó a través de los cuerpos de trabajo y también una distinción subjetiva de lo que significaba ser un argentino de clase media.

Sin embargo, esta transmisión también ocurre a través de la idea de que los individuos dentro de esa clase comparten la imagen de un futuro histórico común (1983). En Argentina, este devenir histórico se basa en la posibilidad de progreso social de una generación a otra, a través del trabajo y la educación. Por otra parte, este relato no es fijo. Las representaciones están sujetas a cambiar con el tiempo como las emociones asociadas a estas representaciones. Por último, un viaje se puede hacer entre las representaciones de la narrativa de la comunidad imaginada y la realidad que vive la gente, como fue el caso a finales de la segunda presidencia de Carlos Menem. De hecho, en la década del 2000, pero sobre todo después del corralito⁵, una parte de la población argentina, especialmente una parte de la clase media, "ha experimentado una devaluación en términos de estatus, el empleo y el reconocimiento social" (Minujin y Anguita, 2004).

No todas las personas que formaban parte de la clase media se vieron afectadas de la misma manera por las políticas neoliberales. A partir de los años 90, la clase media se dividió entre los “ganadores” y los “perdedores”. Los primeros podían seguir teniendo el estilo de vida que les permitía identificarse con la clase media; mientras los segundos sentían decaer su nivel de vida, formando progresivamente la clase de los "nuevos pobres" (Minujin y Anguita, 2004). Durante este período se fundamenta todo lo que

⁴ Al principio de la construcción de la narrativa argentina la clase media no existía de forma subjetiva ni objetiva pero podemos notar que los migrantes europeos que formaron luego esta clase venían todos de la clase media en su país de origen.

⁵ El corralito fue acuñado en 2001 por el periodista y economista Antonio Laje, en una columna del programa de Daniel Hadad para describir la restricción de la libre disposición de dinero efectivo por el gobierno de Fernando de la Rúa en el mes de diciembre de 2001.



significa ser parte de la clase media, lo que se vio cuestionado y también lo que simboliza la “Argentina”. Los “perdedores” no pudieron encontrar las referencias tradicionales que en el pasado les permitieron comprobar su identidad de persona formando parte de la clase media lo que les llevo a una disyunción entre la construcción de su subjetividad y la realidad que vivían. La drástica disminución de su poder adquisitivo y el aumento del desempleo llevaron a la destrucción progresiva de los pilares sobre los que se basó la construcción de su subjetividad. Todo el fundamento de lo que significa ser parte de la clase media se encontraba en duda. Esta disyunción entre las representaciones subjetivas que habían formado parte de la clase media y la realidad que vivían gobernó al final de la segunda presidencia de Carlos Menem. Cuando Fernando de la Rúa sucedió a Carlos Menem tomó un país con desempleo y creciente pobreza. La fragmentación de la Argentina como " comunidad imaginada " empujó parte de la clase media a los caminos de la emigración, principalmente a Estados Unidos y España.

La emigración argentina a Miami y Barcelona

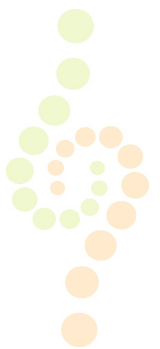
La situación catastrófica en Argentina tuvo como consecuencia una ola de emigración sin precedentes que empezó progresivamente en el año 2000 para tener un pico en los años 2001 y 2002 y caer otra vez en el 2003, después de la elección de Néstor Kirchner⁶. Los argentinos eligieron migrar a España y a Estados Unidos (Melamed, 2002). La migración argentina hacia España es una migración antigua y fue, hasta la crisis de 2001, moderada (Actis y Esteban, 2008). Como han notado Actis y Esteban, desde la crisis de 2001 se efectuó un boom de la migración: “tres años después del Corralito llegaron más personas desde Argentina que los que se habían establecido a lo largo de más de dos décadas” (2008). Formando ahora el tercer colectivo nacional en España, los argentinos pasaron de 60,020 en 1999, de los cuales 40.767 tenían la nacionalidad española; a 84.872, 47.247 con la nacionalidad española en 2001. En 2005, eran 260.887, 75.010 con la nacionalidad española según el Instituto Nacional de Estadística.

En cuanto a los Estados Unidos, eran 100.864 personas en el 2000 y 185.618 en el 2005 (Census)⁷. Por razones históricas y políticas entre Argentina y estos dos países, pero también por razones de facilidad migratoria, se nota un aumento más importante en España que en Estados Unidos⁸. No obstante, también se dan similitudes entre los colectivos de estos dos países en cuanto al sexo de los inmigrantes, a la edad media, similar entre los dos países y al hecho de que son mayoritariamente grupos familiares quienes eligieron migrar. Por último, geográficamente, la migración de los argentinos se concentra en zonas específicas en ambos países.

⁶ Por esta razón, los entrevistados fueron elegidos según su fecha de migración entre el final del gobierno de Fernando de la Rúa en 2000 y la elección de Néstor Kirchner en 2003.

⁷ Como para la contabilización de los argentinos viviendo en España, aquí se habla de la gente que ha nacido en Argentina y de nacionalidad argentina. Tomando en cuenta también a los inmigrantes ilegales, algunos investigadores aumentan el número a 400.000 argentinos en Estados Unidos.

⁸ No obstante, al principio de los años 2000, estos dos países conocieron al mismo tiempo un aumento de la migración procedente de Latinoamérica. Así, en 2004, el porcentaje de inmigrantes latino americanos en Estados Unidos y en España era más o menos similar. Representaba 12% de la totalidad de los inmigrante en Estados Unidos y 10% en España (Connor y Massey, 2010).



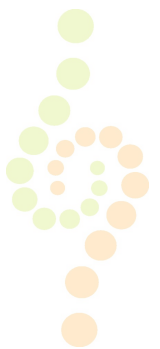
En España se concentra en la comunidad de Cataluña y la comunidad de Madrid donde había respectivamente 65.000 y 40.000 argentinos en el 2007 (Actis y Estaban, 2008). En cuanto a Estados Unidos, los Argentinos ese mismo año se concentraban en tres estados: Florida: 48.856; California: 38.795; y Nueva York: 22.654 (Census). Los argentinos se encuentran mayoritariamente en metrópolis costeras. En el 2007, se contabilizaron 20.000 Argentinos en Barcelona (Actis y Estaban, 2008) y 25.659 en Miami (Census). Barcelona y Miami son dos ciudades donde la economía del turismo es importante y donde dos idiomas, el castellano y catalán en Barcelona y el castellano y el inglés en Miami, conviven aunque sea de forma legislativa distinta (Provencal, 1997; García, 1997; Portes y Stepick, 1993).

Datos y metodología

La elección del método de trabajo se llevó a cabo teniendo en cuenta dos aspectos: el enfoque del investigador y el objeto de estudio. Así, el investigador debe determinar lo que quiere tener en cuenta: los sentimientos, las prácticas, los estados cognitivos o fisiológicos. El objetivo inicial del presente estudio es entender las emociones que construyen la ambivalencia frente a la nación de los migrantes argentinos. Así, se ha privilegiado la recolección de datos a través del método cualitativo. Las entrevistas han permitido estar más cerca de los estados cognitivos de los participantes. Las preguntas del cuestionario son de carácter general, abierto y se dividen en catorce sub-temas que permiten tener en cuenta las diferentes etapas de la migración. No se ha dicho a los entrevistados que se trabaja sobre las emociones para reducir al mínimo la "retórica de control" (Rosaldo, 1991). En efecto, como lo nota Rosaldo, hacer preguntas sobre las emociones lleva a una persona a tener un discurso *sobre* las emociones. Puede también llevar a los entrevistados a expresar emociones cuando no las han vivido. En esta perspectiva, también es posible que hayan sentido emociones que no se han expresado durante las entrevistas.

Las entrevistas fueron organizadas en una tabla de Excel en castellano. Esto permitió hacer una comparativa automatizada por temas o búsqueda de palabra-emoción específica y limitar el sesgo interpretativo que puede llevar a una simple agrupación de las lecturas de las entrevistas transcritas. El lenguaje humano tiene un efecto pragmático, en el sentido de que los lingüistas lo incluyen en el análisis del discurso. Por lo tanto, las personas pueden utilizar términos vagos para describir las emociones. Así, la búsqueda no se limitó a una palabra-emoción. Se ha buscado también expresiones que pudieran expresar la emoción. Por ejemplo, la esperanza es una emoción que está vinculada con el futuro. En esta perspectiva he seleccionado los extractos de entrevistas que relatan una idea de futuro en cuento a la migración para codificarlos como una expresión de esperanza. Una vez que la codificación fue completada y las emociones seleccionadas, se hizo una comparativa con la definición teórica de estas emociones y la forma de expresarlas por los entrevistados. Las siete emociones (*esperanza, tristeza, enfado, bronca, miedo, amor y nostalgia*) analizadas para la comprensión de la ambivalencia de los sentimientos frente a la nación fueron seleccionadas por un análisis continuo y preciso de las entrevistas. La comparación de los dos campos ha permitido objetivar estas emociones y tener una comprensión global de la ambivalencia de los sentimientos durante el proceso de migración.

Se han realizado 30 entrevistas en Miami de las cuales 18 tienen como protagonista a mujeres y 12 a hombres, y 20 entrevistas en Barcelona, de las cuales 10 se han

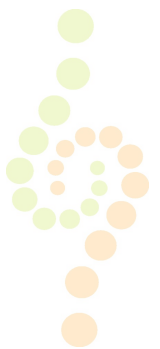


realizado a mujeres y 10 a hombres. También se han hecho cinco entrevistas en Argentina. Todas las entrevistas fueron en castellano y sin intermediario. La selección de los participantes se realizó a partir de su fecha de llegada, entre 1999 y 2003. El pico de la crisis fue en 2001. No obstante la emigración de los argentinos empezó en 1999 para tener su pico en 2001 y finalmente decrecer en 2003, año de la elección de Nestor Kirchner que marca una etapa en la historia de Argentina. Los entrevistados formaban parte de la clase media en Argentina. No obstante, la clase media se subdivide en grupos diferentes (Adamovsky, 2009) y se nota una diferencia entre los migrantes a Miami y a Barcelona. En efecto, las personas que migraron a Miami son más empresarios y las que migraron a Barcelona son más de profesión liberal. Las emociones expresadas por los individuos son específicas de una clase social dada. Formaban todas partes de la clase media en Argentina. Sin embargo tal vez no expresan las emociones que podrían haber sentido los argentinos de la clase obrera o la élite.

Resultados

Los encuestados expresan en Miami *bronca* y *enfado* vis-à-vis Argentina. La *bronca* es la expresión de la indignación de los encuestados frente a la restricción de sus derechos por los políticos. Es una expresión de indignación ante la injusticia experimentada por algunos argentinos en su país y la falta de respeto de las instituciones gubernamentales y financieras durante la crisis⁹. La *bronca*, está también vinculada a la sensación de pérdida de la dignidad, a la caída objetiva y subjetiva de los individuos de la clase media en la categoría de "nuevos pobres". La *bronca* se relaciona con el trauma que experimentaron durante la crisis. Esta apreciación está ligada también a la *tristeza*, sentimiento relativo a la pérdida. La *tristeza* frente a la repetición de la *bronca* marca la repetición del comportamiento indigno del poder político, de la historia de Argentina que sería como un "círculo". En efecto, esta repetición de los acontecimientos históricos catastróficos lleva a la reiteración de dos emociones experimentadas en el pasado: la *bronca* y el *miedo/ansiedad*. El caos vivido en los años 90 dio lugar a la lesión y se superpuso a las "cicatrices abiertas" de la época de la dictadura. Los diez años del gobierno de Carlos Menem estuvieron marcados ciertamente por el uso de los crímenes de violencia que sufrieron los ciudadanos argentinos perpetrados por la policía. Al final del período menemista se unió el temor de la dictadura política y económica. Los crímenes cometidos durante la democracia se añadieron simbólicamente a los cometidos durante la dictadura. El *temor* se acompañaba esta vez por la ansiedad acerca del futuro. Los participantes expresaron un sentimiento de impotencia frente a estas repeticiones históricas, los ataques de la policía, pero sobre todo frente a la caída económica y simbólica. Durante este período, en una sola noche, las vidas de los encuestados podían cambiar dramáticamente. Un día tenían ahorros suficientes para una jubilación cómoda y al día siguiente, nada. Un día pueden comprar la leche y el yogur para sus hijos y al día siguiente lo mínimo para comer. Se encontraban desarmados. Ninguna de las acciones para contrarrestar la caída económica y simbólica impidió que se hundieran. En cuanto al *enojo*, esta emoción se debe a la frustración por su incapacidad de acción frente a su caída como clase social y a la caída de la "comunidad imaginada" argentina como se explica aquí Valeria:

⁹ Por ejemplo, Pedro y Pablo cantaban *La marcha de la bronca* en 1970 frente a la dictadura en Argentina.

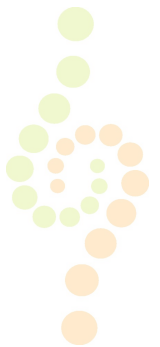


Estoy muy *enojada*. Son sentimientos contradictorios. Eso es todo. Me encanta Argentina y por otro lado, me *enoja* tanto lo que sucedió. Incluso hoy en día, no lo entiendo. Las cosas... Un ataque en la calle donde se robaron mi bolso. Luego nos robaron nuestro coche y después dejaron a mi marido sin trabajo y después nos robaron nuestros ahorros. Eso es un montón de cosas. Pero, ¿cómo es esto posible? El dinero guardado en el banco, ¿cómo es posible que no se pudiera quitar? No, no. Yo no podía entender. ¿Es que no entra en mi cabeza. No entra en mi cabeza y tuve que explicar esto a mis hijos. No encaja en mi cabeza. No encaja, no. No cabe en la cabeza que tenía que decirle a la persona que trabajó para mí: "Janet, no vengas mañana, no puedo pagar. " Y ella me dijo que no "Todavía iré". Así, por otro lado, las personas son divinas. Es un país rico y hermoso, y por otro lado, la pobreza, los políticos han roto todo. Esta es la contradicción. Sentí mucha impotencia, indefensa. (Reg. 892. Mujer, Miami)

Por una parte, Valeria expresar la falta de *amor* del estado argentino que se puede definir por la pérdida del *ágape*, es decir, del *amor* altruista, o la pérdida de empatía que condujo a un distanciamiento de algunos argentinos con la "narrativa imaginada" de la nación Argentina¹⁰. Los entrevistados expresan una ambivalencia, quieren a su país pero al mismo tiempo expresen un rechazo a través del enfado y de la *bronca*. En la mayoría de los casos, el *enojo* que expresan los entrevistados vis-à-vis la Argentina como Estado-nación y vis-à-vis la situación que vivieron durante el corralito hace que la mayoría de ellos no consideren el retorno como una posibilidad. Ese, no es el caso de los argentinos que han emigrado a Barcelona.

Los inmigrantes argentinos en Barcelona no expresan *enojo* y *bronca* frente a Argentina sino *nostalgia* y es a través este sentimiento que expresan la aspiración de volver a Argentina. La *nostalgia* viene del verbo griego *nóstos* que significa retorno y de la palabra *álgos*, que significa dolor. Este sentimiento tiene un papel central en la construcción de una identidad mixta del migrante, ya que le permite estar en su nuevo lugar de la migración y al mismo tiempo, seguir perteneciendo a su lugar de origen cognitivamente. Permite también a las personas mantenerse en contacto con su comunidad de origen y de participar, aunque sea sólo a través del pensamiento, en la vida social. En esta perspectiva, la *nostalgia* es vital en la construcción de la doble identidad del migrante, ya que le permite estar en su nuevo lugar de migración y al mismo tiempo, pertenecer a su lugar de origen. A través de la *nostalgia*, se crea un vínculo que podría dar lugar no sólo a prácticas transnacionales, sino también a una aspiración o un intento de volver a lo que se era (Anwar, 1979) que a veces no sólo se expresa sino que se pone en práctica. Este fue por ejemplo el caso de entrevistados que trataron de regresar a Argentina para volver a Barcelona después del descubrimiento de "un país que ya no conocían". Paula es una de las entrevistadas que ha intentado volver a vivir en Argentina para después volver a Barcelona porque no soportaba de nuevo la vida en Buenos Aires y se sentía como extranjera. Desde esta perspectiva se siente "encerrada" en un estado ambivalente, con sentimientos "tangueros":

¹⁰ El *amor* a la patria es representativo de la relación de los individuos con la narración de la "comunidad imaginada" y también la "familia imaginada" (Bryceson y Vuorela, 2002). En este contexto, algunos de los encuestados en Miami expresan una falta de *amor filia* y *storgé*. Es decir el *amor* que se puede sentir por un amigo y el *amor* filial entre las generaciones. En este artículo tomé solamente en cuenta los sentimientos frente a la nación. Para un análisis de los sentimientos frente a la familia, ver Guilt (S/R).



Entrevistadora: ¿Cómo te sientes acerca de tu país?

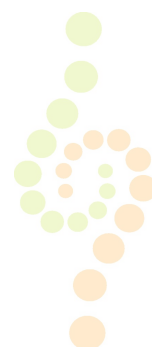
Paula: ¡Huy! Es un sentimiento de " tanguero". No sé por qué me siento Argentina. Me encanta Argentina. Amo a mi país. Me encanta la cultura de mi país y, por otro lado, siento que no puedo estar allí. Es por esto que es un sentimiento de " tanguero", ya que es un poco de nostalgia. Siempre siento que estoy allí, pero por otro lado, yo no me veo viviendo allí. Tal vez si me quedo un mes, voy a acostumbrarme. Pero ahora, no, no puedo imaginar volver. No. No me gusta en este momento. Ir a un lado u otro, o permanecer en el centro, pero no sabes cómo te mantienes en el medio porque, cada vez hay menos espacio en el medio. Esas son mis sentimientos. (Reg. 3257. Mujer, Barcelona).

La *nostalgia* es probablemente la emoción que provoca un mayor movimiento, cognitivo o físico, de ida y vuelta entre el país de origen y el país de acogida. Es probable que sea la emoción de la ambivalencia por excelencia. Al fin y al cabo, uno no se sienten ni de allá ni de acá.

Ahora bien, como lo hemos visto, la ambivalencia no está construida de la misma forma en Miami y en Barcelona ni tampoco lleva a la misma aspiración a la acción. En Miami, los migrantes expresan *enfado* y *bronca* y no quieren volver, mientras en Barcelona la *nostalgia* empuja a algunos a aspirar a volver a vivir en Argentina o a intentar hacerlo. El hecho de que los migrantes argentinos en Miami no tienen aspiración a volver a la Argentina mientras que los argentinos en Barcelona sí, puede ser multifactorial. Primero, por razones prácticas, no se puede estar en dos terrenos al mismo tiempo. De hecho, tres años separan el principio de este trabajo de campo en Miami y el final del trabajo de campo en Barcelona (2009-2011). Del otro lado, la *nostalgia* se relaciona con la *tristeza* de la pérdida y el duelo de un tiempo ido para siempre. Esta emoción encuentra un terreno fértil para crecer durante el proceso de migración, ya que la distancia geográfica y el tiempo que pasa ha dejado espacio para expresarse. La distancia temporal entre los dos trabajos de campo ha permitido a la nostalgia asentarse. De hecho, los argentinos en Barcelona, expresan este sentimiento de "nostalgia" como un nuevo sentimiento con el que tienen que vivir¹¹.

Por otro lado, la visita del pasado, la *nostalgia*, está ausente en el discurso de los encuestados en Miami. Ellos no encuentran punto de unión para pensar la Argentina de otra manera que no sea a través del rechazo. Argentina es para ellos, el lugar del pasado al que no quieren volver, mientras que Estados Unidos es el presente y el futuro. Si la falta debida a la *tristeza* de la pérdida fue expresada en Miami, la *nostalgia*, como tal, aún no había podido crecer debido a que el período de tiempo que se aferran en construir, no se ha desarrollado lo suficiente. Por otra parte, el *enojo* hacia Argentina está todavía demasiado presente en su vida cotidiana. Una explicación que podemos ofrecer a partir de la información dada por los resultados es la incompatibilidad del "enfado" con la *nostalgia*. El "enfado" no es propicio para la construcción de una imagen idílica de un tiempo pasado como lo recoge la *nostalgia*. En esta perspectiva se puede concluir que las emociones expresadas por los participantes en Miami se

¹¹ Podemos también pensar que la distancia geográfica y la distancia temporal se han traducido en un cambio de las imágenes y de los pensamientos que han mitigado el *enfado*.

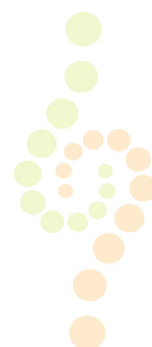


relacionan con el pasado reciente, mientras que las emociones expresadas por los participantes en Barcelona sobre Argentina se relacionan con el pasado distante.

Otra explicación de la diferencia en la formación de la ambivalencia de los sentimientos de los migrantes argentinos en Miami y Barcelona es la aspiración a la migración y el contexto específico que encuentran en estas dos ciudades a la hora de llegar. Los argentinos que han elegido a Miami y Barcelona querían migrar al "primer mundo". No obstante, este fue construido alrededor de la idea del "sueño americano" en Miami y de "la Argentina de Europa" en el caso de Barcelona. A la hora de llegar, los argentinos no están identificados con la misma categoría étnica. Cada denominación étnico-racial dada a los inmigrantes de América Latina en los Estados Unidos y España, refleja la historia de la comprensión del "otro" en un contexto de poder específico entre los diferentes grupos de estas sociedades determinadas. En Miami, los argentinos expresaron un cierto orgullo vis-à-vis su identificación como "migrante latino". En los Estados Unidos, el censo de inmigrantes de América Latina o con origen latinoamericano, se inició en 1973. El censo ha elegido el término "hispano" para identificarlos. Esta categoría es la única que no tiene en cuenta la "raza". Se refiere a un supuesto origen común de las personas vinculadas a la Península Ibérica. Este "acto de categorización" es como dice el sociólogo Pierre Bourdieu, "un poder en sí mismo", y es un hecho de la realidad que utiliza el poder de la revelación y de construcción ejercido por la objetivación en el discurso" (Bourdieu, 1980). Puede ser un reflejo de la realidad o una creación de un grupo de por sí. Cada denominación puede empujar a los individuos para crear un grupo étnico e identificarse con el mismo. La identificación étnica, como señaló Max Weber se inscribe en la subjetividad de los individuos. De hecho, los grupos étnicos son grupos cuyos miembros "alimentan a una creencia subjetiva de una descendencia común debido a las similitudes de *habitus* o la moral, o ambos, o debido a los recuerdos de la colonización o de la migración, por lo que esta creencia debe ser importante para la propagación de la comunalización- independientemente de si existe una comunidad de sangre o no objetivamente" (1922:30). Por lo tanto, si la categoría de "hispano" fue durante mucho tiempo una categoría administrativa, fue posteriormente una identidad étnica que está "sujeta a la política y el hogar de una acción colectiva" (Poutignat y Streiff - Fenart 2008:158).

El origen común en relación con la Península Ibérica, lo que también implica un intercambio implícito, un lenguaje común, el español, fue interrogado en la década de 1980. De hecho, en la mayoría de los países de América Latina, que fue construida a través de la colonización de los españoles, las personas no se identifican con España. Además, como señaló Susana Oboler, América Latina tiene una población muy grande que se hablan lenguas indígenas como el quechua o aymara, mientras que algunas investigaciones incluyen a los brasileños como "hispanos" (2005). Así, en la década de 1980, algunos norte-americanos, migrantes de Latinoamérica o descendientes de un país de América Latina que debieron identificarse de forma explícita con la categoría de "hispano", protestaron contra esta etiqueta "pan-étnica" que consideraban "conservadora" y que para ellos no tenía en cuenta las batallas políticas y económicas por la igualdad de representación" (Tienda, 2000). Así, el término latino fue introducido por la administración de América Latina. A diferencia del término "hispano", que puede referirse a la Península Ibérica, el término latino no se refiere a la misma¹².

¹² En esta perspectiva, se usa el término latino para esta investigación. Es el calificativo que han usado los entrevistados. No obstante, podemos notar que de acuerdo con una encuesta realizada por el *Pew Hispanic Center* de Washington, un tercio de los inmigrantes que entran en la clase de latino, prefiere ser

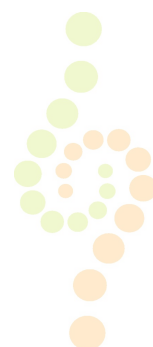


Para los argentinos en Miami ser parte de esta categoría les permite ser parte de este sueño, de vivir en el "primer mundo", especialmente en lo que se refiere específicamente a la ciudad de Miami. La elección de Miami ha trascendido a través de la idea del éxito económico. En el discurso de algunos entrevistados, Miami se describe así como la ciudad de la fantasía, una ciudad donde todo es posible. Migrar a Miami, les permitió recuperar de alguna manera la situación que habían perdido y ser parte de los "ganadores". Durante los diez años del gobierno de Carlos Menem, Miami era un centro turístico para la clase media argentina. Por lo tanto, la mayoría de los entrevistados conocían Miami antes de emigrar. Los argentinos en Miami, viven en la ciudad de Estados Unidos donde los latinos constituyen la mayoría de los inmigrantes (93%). La comunidad latina en Miami históricamente fue construida por los cubanos en un profundo rechazo al sistema político y económico de su país de origen. Este rechazo no es específico de las personas o descendientes de cubanos sino que se encuentra también en venezolanos, colombianos, peruanos. La expresión de un rechazo de la Argentina, a través del *enojo* y de la *bronca*, puede tal vez ser vista como una manera de expresar la pertenencia a la comunidad Latina. Sin minimizar el hecho de que algunos argentinos tienen razones comprensibles para sentir rechazo vis-à-vis su país, en última instancia podemos subrayar el hecho de que el *enfado* y la *bronca* les permite establecer una comunidad argentina en el exterior, ya que estas emociones compartidas socialmente congregan.

España ofrece un paisaje totalmente diferente. En algunos centros de investigación y en centros universitarios, el término latino puede ser usado para referirse a los inmigrantes de América Latina, pero a diferencia de los Estados Unidos, no hay datos estadísticos étnico-raciales en España. Los inmigrantes procedentes de países de América Latina también pueden calificar de *sudacas* en el lenguaje cotidiano. Esta etiqueta, que es definida por el diccionario de la Real Academia Española como un "argot generacional", parece primero haber sido utilizado por los jóvenes durante el período de la transición democrática, cuando muchos exiliados argentinos, chilenos y uruguayos vinieron a buscar refugio en España. Esta denominación es peyorativa y es una contracción de SUDA-meri-CA-no. El término sudaca fue popularizado en la década de 1990, cuando España empezó a recibir más y más inmigrantes latinoamericanos. La categoría sudaca no es una categoría administrativa y es bastante peyorativa. Al ser identificado como sudaca, se le niega sus orígenes y aspiraciones de vivir en Barcelona como descendientes de europeos. Los argentinos que emigraron a Barcelona han apelado a estos orígenes con el fin de tener permiso de residencia. Fue uno de los factores que les hizo optar por migrar a Barcelona¹³. Pero no fue el único caso. También hicieron un llamamiento a las redes de conocimiento mutuo para preparar su proyecto y

identificados de acuerdo a su país de origen, es decir, se identifican principalmente por su nacionalidad. La elección de la terminología "latino / hispano" varía, a su vez, de acuerdo con el Estado. De este modo, en Florida y Texas un tercio de las personas que son una parte integral de esta categoría prefieren el término "hispano". El término latino esta preferido por un décimo de las personas que se identifican con esta categoría en California y Nueva York. La mayoría de las personas que viven en estos cuatro estados, no tiene preferencia por cualquiera de dos términos (Suro, 2006).

¹³ Algunos de ellos no pudieron hacerlo antes de la salida por lo que han reclamado la nacionalidad a su llegada a Barcelona. No todos los participantes tienen antepasados españoles. Algunos de ellos tienen antepasados italianos. La elección de Barcelona es también una opción estratégica porque Cataluña se encuentra geográficamente cerca de Italia. Fue fácil para muchos argentinos ir allí, tener los documentos que les permitían permanecer legalmente en el territorio europeo y, a continuación, volver a Barcelona. Este viaje también permitió conocer a su familia de origen italiano que algunos no habían visto y mantener la identidad de las familias transnacionales.



migrar con mayor facilidad. Muchos de ellos tienen padres o abuelos europeos. Así, algunos de los encuestados recibieron la reintegración de la nacionalidad española de sus padres o abuelos a la hora de emigrar. El restablecimiento de la nacionalidad implica un retorno de la historia de la familia para encontrar una filiación europea de uno de los miembros de la familia que les permitirá el acceso a la "movilidad pase". Esta búsqueda de "nacionalidad de emergencia" puede desarrollarse en varias generaciones (González y Jedlicki, 2011:8, 10, 29). Los migrantes argentinos viven así una disyuntiva entre su deseo de emigrar y la realidad en que viven en Barcelona como "sudacas". Por ello expresan su *enfado*. Como lo explica Alejandro:

Alejandro: Tengo un pasaporte europeo. Tengo un pasaporte griego, porque mi padre era griego. Con el pasaporte de cualquier país de la Unión Europea se puede trabajar en otro país. Tal vez usted debe hacer una formalidad, ya que el NIE¹⁴. Es un documento que se debe tener con usted. Ahora te piden más. Ahora te piden una hoja de papel. Pero muchas veces me rechazaron con mi pasaporte. Me dijeron que con mi pasaporte yo no podía trabajar o que yo tenía que tener otro. Yo sabía que era mentira. Esta discriminación está totalmente ocultada. Me dijeron que se trataba de una ley que fue dado a conocer esta semana. Cosas por el estilo. Pero para mí, no era lo más grave. He visto a un migrante pagar a la policía en el metro. Y, para un europeo nunca sucedería eso. Los europeos son extranjeros. Los europeos no son inmigrantes, son extranjeros, ¿no? A un alemán o un inglés nunca le dicen inmigrante. Le dice extranjero. Mientras que los inmigrantes son sudacas y africanos como nosotros. (Reg. 2745. Hombre, Barcelona.)

Tener un pasaporte europeo es para Alejandro una razón suficiente para no ser reconocido como un simple sudaca. Destacando sus orígenes europeos, pone de relieve el hecho de que no se lo puede identificar con otros inmigrantes latinoamericanos que viven en Barcelona. El rechazo de la hetero-identificación de la categoría migrante puede también explicarse en el hecho de que simbólicamente están puestos en la misma categoría que los migrantes africanos¹⁵ o del medio oriente por lo cual se sienten más abajo en la pirámide social¹⁶. Los inmigrantes de Barcelona pueden expresar *enojo* (querían migrar a la "Argentina de Europa", a la capital, a la "casa". Sin embargo, estas identificaciones no les permitieron pertenecer a la sociedad española como esperaban).

En fin, tomando en cuenta el contexto local podemos notar que la comunidad argentina no existía *per se* en Miami mientras que sí hacía presencia en Barcelona. Si ahora existe un barrio denominado de forma informal "Little Buenos Aires" en el norte

¹⁴ Tarjeta de identidad española.

¹⁵ No fue sino hasta 1997 que los inmigrantes del "sur" predominarán en España. Anteriormente, los inmigrantes de la comunidad europea eran mayoría. Hasta la década del 2000, los inmigrantes procedían principalmente de países europeos y del continente africano. Desde la década del 2000, la mayoría de ellos provienen de países latinoamericanos (Actis y Fernando, 2008).

¹⁶ Sin embargo, los Argentinos pertenecen a los "inmigrantes de élite" en España (González y Jedlicki, 2011:18), como se muestra en particular, en la investigación realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 2003. Esta encuesta muestra que mientras que el 42% de los españoles piensa que hay demasiados extranjeros en España, de todos los extranjeros provenientes de América Latina presentes en España, el 73,5% de los españoles encuestados dicen que prefieren a los argentinos, que tienen "simpatía" con la que se sienten "cercaños" y algunos hasta cierta "familiaridad".



de North Beach entre la calle 65 y 80, la identidad argentina de este barrio parece haber sido formada al principio de los años 2000. Para este periodo la situación es diferente en Barcelona. Los argentinos que emigraron a Barcelona han optado por emigrar al país que ha acogido a muchos intelectuales y refugiados políticos durante la dictadura argentina¹⁷. Sin embargo, existe una ruptura entre los argentinos que llegaron en la década del 2000 y los que se arribaron durante la última dictadura. Estos dos grupos no comparten la misma memoria de la Argentina, tan importante en la creación de un sentido de pertenencia (Jelin, 2002:10). Algunos argentinos que llegaron a Barcelona durante la dictadura ven a los argentinos que han venido durante el periodo de la crisis del año 2000 como "mal educados" y "egoístas", mientras que algunos de mis entrevistados se quejaron de que los argentinos que llegaron durante la dictadura no paran de hablar y pensar sólo en la política. Sin embargo, pueden mezclarse¹⁸: participan en eventos y se reúnen en lugares específicos para comer asado y tomar mate, también se pueden encontrar en la celebración de determinadas fiestas nacionales. Este contacto entre los argentinos que han migrado años atrás y los argentinos que llegaron hace poco puede también ser un factor de la transmisión de la *nostalgia* entre estos dos grupos de migrantes de generaciones diferentes. Por otro lado, podemos también notar que los argentinos que forman parte de la clase media, no forman parte de la misma clase socio profesional¹⁹. Eso puede también ser un factor explicativo de la diferencia entre la formación de la ambivalencia de los sentimientos frente a Argentina y el lugar de migración entre Miami y Barcelona.

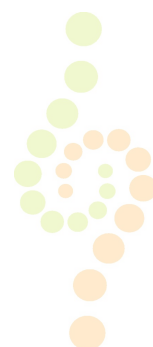
Conclusión

Este análisis del fenómeno de la migración teniendo en cuenta las emociones permite destacar las representaciones que están relacionadas con ellas en la construcción de la ambivalencia, un espacio conceptual y cultural capaz de expresar las contradicciones de pertenencia de los migrantes entre su lugar de origen y su lugar de destino. Los resultados ayudan a definir tres grupos diferentes de emociones. El primer grupo es el de las emociones que causan la aspiración de emigrar. Este es el caso del *enojo* y la *bronca* hacia la Argentina. El segundo grupo es el de las emociones que conducen a un retorno. Es el caso de la *nostalgia*. El tercer grupo tendrá como resultado tanto una aspiración a la ida como al retorno. Es el caso del *amor* y la *tristeza*. De hecho, los sentimientos de *amor*, según el objeto al que se dirigen, pueden hacer que los inmigrantes quieran estar "aquí" y también "allá". Los sentimientos ambivalentes vis-à-vis la Argentina no se construyen con las mismas emociones en Miami y en Barcelona. En Miami, los argentinos han expresado *enfado* y *bronca* vis-à-vis Argentina (debido a la pérdida del amor *agapé*) y el orgullo vis-à-vis la hetero-identificación como migrante

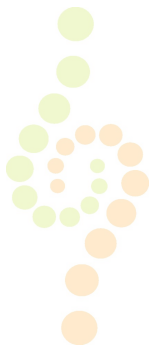
¹⁷ En los años 70, los inmigrantes chilenos y argentinos han huido mayoritariamente de los gobiernos dictatoriales de sus países hacia España.

¹⁸ La ciudad de Barcelona percibió un crecimiento rápido de su población extranjera. El origen de los migrantes en Barcelona es casi el mismo que al nivel nacional. La mayoría de los inmigrantes vienen del continente americano (40,18%), específicamente de América del Sur, de otros países europeos (26,70 %), de Asia (17,34 %) y del continente africano (15,56%) (Instut d'Estadística de Catalunya). En Barcelona, los argentinos se agrupan mayoritariamente en tres barrios específicos: el barrio del Exemple, de San Martí y de Montjuic. Afuera de Barcelona, están agrupados en la ciudad de Castelldefels donde hay también un número importante de migrante argentinos venidos durante la dictadura.

¹⁹ Este no es el caso de las dos emociones a las que nos referimos. La *tristeza* y el *miedo* fueron las emociones expresadas vis-à-vis Argentina por los encuestados en Miami y Barcelona.



latino. Los argentinos en Barcelona expresan *nostalgia* vis-à-vis Argentina y *enfado* contra la hetero-identificación de migrante sudaca. Como lo hemos visto en este artículo, investigaciones suplementarias serían necesarias para probar cada factor, con en el fin de entender cómo se forma la ambivalencia de los sentimientos. Por ejemplo sería interesante saber si hoy en día los argentinos en Miami expresan *nostalgia* y si hoy en día, debido al contexto de la crisis actual en Barcelona, han cambiado los sentimientos de los inmigrantes argentinos.



Bibliografía citada

ACTIS, Walter y FERNANDO, Esteban (2008); “Argentinos hacia España (“sudacas” en tierras “gallegas”): el estado de la cuestión”, en *Sur/Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Novick, Susana, Editorial Catálogos, Buenos Aires, pp. 205-258.

ADAMOSKY, Ezequiel (2009); *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Planeta, Buenos Aires, Argentina.

ANDERSON, Benedict (1983); *L’imaginaire national: réflexions sur l’origine et l’essor du nationalisme*, Éditions La Découverte.

ANWAR, Muhammad (1979); *The myth of return: Pakistanis in Britain*, Heinemann, London.

BOURDIEU, Pierre (1980); “L’identité et la représentation”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 35/1, pp. 63-72.

BRYCESON, Deborah y VUORELA, Ulla (2002); *The transnational family: new European frontiers and global networks*, Berg, Oxford, pp. 3-31.

CONNOR, Phillip y MASSEY, Douglas S. (2010); “Economic Outcomes among Latino Migrants to Spain and the United States: Differences by Source Region and Legal Status”, *International Migration Review*, núm. 44 / 4, pp. 802–829.

COSTALAT-FOUNEAU, Anne-Marie (2008); “Identité, action et subjectivité”, *Connexions*, n° 89, pp. 63-74.

CUCHE, Denys (2009); “L’homme marginal: une tradition conceptuelle à revisiter pour penser l’individu en diaspora”, *Revue européenne des migrations internationales*, núm. 25/3, eds. Anne Raulin, Denys Cuhe y Liliane Kuczynski, (“Anthropologie et migrations”), pp. 13-31.

DE SARDAN, Jean-Pierre Olivier (2008); *La rigueur du qualitatif: Les contraintes empiriques de l’interprétation socio-anthropologique*, Editions Academia.

ELSTER, Jon (1989); *Las uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*, 62, Barcelona.

GONZALEZ BERNARLDO, Pilar y JEDLICKI, Fanny, (2011); “*Migrants and borders Argentina*”, EuroBroadMap, (“Visions of Europe in the World”).

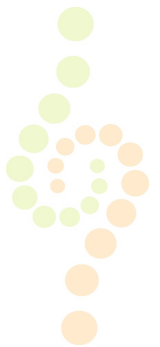
GUILBERT, Lucille (2005); “L’expérience migratoire et le sentiment d’appartenance”, *Ethnologies*, núm. 27/1, pp. 5-32.

GUILT, (S/R); “A gendered bond within the transnational family”, *Emotions, Spaces and Society*, special issue on Migration and Emotions, editado por Boccagni and Baldassar (en revisión).

HOCHSCHILD, Arlie (1983); *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling, Twentieth Anniversary Edition, With a New Afterword*, 2nd, University of California Press.

JELIN, Elizabeth (2002); *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid..

MELAMED, Diego, (2002); *Irse, cómo y por qué los argentinos se están yendo del país*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.



MERTON, Robert y BARBER, Elinor (1976); “Sociological ambivalence”, en *Sociological ambivalence and other essays*, The free press, New York, Collier Macmillan, pp. 3-31.

MINUJIN, Alberto y Anguita, Eduardo (2004); *La clase media: seducida y abandonada*, Edhasa, Madrid.

MORA MALO, Enrico (2008); “Subjetividades de clase, intencionalidad y huelgas”, *Paper*, núm. 87, pp. 11-45.

NOVICK, Susana y ACTIS, Walter (2007); *Sur-norte: estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Catálogos, Buenos Aires

NUSSBAUM, Martha C. (2003); *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*, Cambridge University Press.

OBOLER, Susana, (2005); « South Americans », The Oxford Encyclopedia of Latinos and Latinas in the United States, *Oxford University Press*, New York, Oboler, S. and Gonzalez, D. J, pp. 146-158.

PARK, Robert E. (1928); Human Migration and The Marginal Man, *American Journal of Sociology*, núm. 37/6, pp. 881-893

PORTES, Alejandro y STEPICK, Alex (1994); *City on the Edge: The Transformation of Miami*, University of California Press.

POUTIGNAT, Philippe, STREIFF-FENART, Jocelyne (2008); *Théories de l'ethnicité: Suivi de Les groupes ethniques et leurs frontières*, Presses Universitaires de France - PUF.

PROVENSAL, Danielle (1997); Le nouvel “autre” en Catalogne et ailleurs, *Revue européenne des migrations internationales*, núm. 13 /3, pp. 11-28.

ROSALDO, Renato, (1987); “Where the Objectivity Lies: The Rethoric of Antropology”, en *The Rethoric of the Human Sciences. Language and Argument in Scholarship and Public Affairs*, The University of Winsconsin Press, Nelson John S., Meegill Allan, Mac Closkey Donald, pp. 87-111.

SABINI, John y SILVER, Maury (1982); *Moralities of Everyday Life*, Oxford University Press, USA.

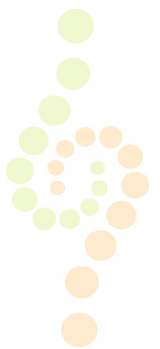
SAYAD, Abdelmalek (1999); *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*, Seuil.

THOMAS, William y ZNANIECKI, Florian (1918-1920); *The Polish Peasant in Europe and America. Monograph of an Immigrant Group*, The University of Chicago Press.

TURNER, Jonathan H. y STETS, Jan E., (2005); *The Sociology of Emotions*, Cambridge University Press.

WEBER, Max (2003, 1er éd: 1922); *Economie et société, tome 1: Les Catégories de la sociologie*, Nouvelle Pocket.

----- (2003,1er éd: 1922); *Economie et société, tome 2: l'organisation et les puissances de la société dans leur rapport de l'économie*, Nouvelle Pocket.



Páginas web

<http://www.ine.es/>

<https://www.census.gov/>

<http://www.pewhispanic.org/>

<http://www.idescat.cat/>

<http://www.cis.es/cis/opencms/ES/index.html>

Fecha de acceso 16/03/2014.

